

TÁCITO.

Editor, redactor y responsable, Manuel Blanco.

Tomo I.

México, Miércoles 5 de Mayo de 1875.

Núm. 1.

HOMENAGE

HEMEROTECA NACIONAL
MEXICO

TÁCITO.

Al Gran Círculo de Obreros,

Respetable Reunion de Obros! A vosotros dedico mis nuevos trabajos periodísticos, porque sois el porvenir de la patria, el muro ante el cual se estrellan los déspotas, el baluarte del socialismo.

Deseo con toda la sinceridad de mi alma vuestro engrandecimiento, y que lleguéis á ser el centro benéfico de los hombres laboriosos.

Mi pluma es muy mal cortada y no podrá escribir todo lo que debiera para cooperar a vuestra dicha: sin embargo, ambiciono la honra de que admitais mi humilde periódico como una prueba de fraternal afecto y de inmensa simpatía.

Os está consagrado.

Que el agua de su bautismo sea el tibio sudor de vuestra frente!

Que el primer tacto que sienta el roce de vuestras encallecidas manos!

M. BLANCO.

Soy un pobre viejo achacoso y me llamo Tácito. Nací de las cenizas á que se haya reducido el tabernáculo sagrado donde se guardaba la ley suprema, conquistada por nuestros mayores á fuerza de heroicos sacrificios, de sangre y de fuego. Hijo del pueblo conocí sus necesidades, la grandeza de su alma y la magnitud de sus penas.

Penetré á la cabaña del humilde labriego y se indignó mi corazón al contemplar el abandono con que se le mira y el desprecio con que se le trata. ¡Pobres labriegos! esclavos son y no libres; preciso es regenerarlos.

Al estudiar condicion tan triste, testigo no quise ser de semejante desgracia y volví pensativo, angustiado, á mezclarme con cautela en la barunda social; que produce la multitud con su clamoreo incesante y con su bullanga incomprensible.

En las grandes capitales al menos se confunde la miseria con la ostentacion del rico, el llanto del infeliz con el ruido de las calezas, el suspiro de las víctimas con el marcial eco de las músicas militares, que como un himno sarcástico se burlan del infortunio que nos aniquila, se divierten con la infamia que nos deshonra.

Recorrí luego los estrechos y húmedos cuartos donde habita la familia del artesano. ¡Pobre familia, infeliz artesano, clase sacrificada! Allí vive y se alimenta con el mendrugo de pan que le arroja orgulloso el egoista potentado, que jamás ha sentido el júbilo de la caridad que consuela, de la bendita caridad que liberta hasta del crimen á la clase desheredada, á esa pobre clase que se deja perder, no por el vicio, sino por la necesidad que la enloquece y por el hambre que la mata!